

## NOCHE DE LUNA

Me desperté sobresaltada. No sabía donde me encontraba. Estaba oscuro y a través de la ventana solo se veía la clara luz de la luna, esa que baña las noches de azul.

Me dolía el cuerpo de dormir sentada en el incómodo sillón de acompañante del sanatorio.

Pero el abuelo me necesitaba y yo estaba allí.

Afuera todo seguía su curso. El constante murmullo del tránsito, las bocinas, las frenadas, las urgencias de los conductores. Llegaban muy claras las risas de la personas que disfrutaban en las calles y en la plaza, el agradable clima de una noche de verano.

El abuelo descansaba. Se oía su respiración suave y tranquila y en la penumbra podía ver en su cara el paso de los años, esas arrugas marcadas que yo amaba acariciar.

De pronto despertó y sonrió.

- Sabía que ibas a estar aquí.

- ¡ Hola abuelo! ¿ Cómo te sientes?

- Recuperado! He descansado bastante y eso me ha hecho bien.

El abuelo se sentó ágilmente en la cama, como si nunca hubiese estado enfermo. Acomodó las almohadas y comenzó a mirar por la ventana, atraído por la enorme luna que lentamente iba ascendiendo.

- Esa luna.. siempre me recuerda a tu abuela. Nos conocimos una noche como ésta, en la fiesta de un amigo en común. Era una mujer hermosa y la luz de la luna la llenaba de misterio. En ese mismo instante supe que ella sería mi compañera en la vida. Fui buscando la forma de acercarme y cuando finalmente llegué a su lado, la invité a bailar. Dudó un poco, pero sus amigas la animaron y aceptó. Ese fue el inicio de una larga historia de amor, que continúa , a pesar de que la abuela ya no esté.

- Que linda historia abuelo! Me gusta creer que hay amores tan fuertes.

- Claro que si m'hija ! No tengas duda. Todos podemos disfrutar de un amor así. Sólo hay que estar dispuesta, la mente abierta y esperar que aparezca. Pero sobretodo, no hay que tener miedo. La cobardía puede hacerte perder las mejores cosas de la vida.
- Tu lo haces parecer muy fácil , abuelo, pero por lo que vemos alrededor, parece no ser tan sencillo. Los tiempos cambian y tal vez han cambiado las relaciones entre las personas.
- Si... todo ha cambiado. Se pretende que todo sea instantáneo. Perdemos mucho tiempo en tratar de conseguir cosas materiales y guardamos muy pocos momentos para sentir. Hoy el dogma es "fácil y rápido". Y si hablamos de los médicos...
- Abuelo...si sabrás tu de médicos. Estos últimos tiempos han sido muy duros para ti.
- Si, han sido complicados. A veces creemos ser eternos y claramente no es así. Nuestros cuerpos se desgastan y llega un punto en que estamos cansados de seguir entre exámenes, tratamientos, medicamentos, consultorios y quirófanos. Tal vez lo único que queremos es pasar el tiempo que nos queda en familia, en nuestra casa, con nuestras cosas.
- Pero abuelo, ¡ es necesario hacer todo lo posible por curarte!
- Si , claro, pero a veces lo posible no es lo mejor. Llega un momento en que tal vez sea más efectiva una buena charla que una pastilla. Por ejemplo, esta conversación que estamos teniendo, me sana mucho más que cualquier suero!
- Que bueno abuelo... A mi también me encanta hablar contigo.
- Y volviendo a la búsqueda del amor, mi nieta querida, quiero que recuerdes siempre lo que te voy a decir: la felicidad no se encuentra en otro lugar que no sea en el amor y su búsqueda debe ser la meta de tu vida.
- Gracias abuelo...nunca olvido nada de lo que me dices, como tampoco olvido todo lo vivido y

compartido.

- Tampoco yo mi querida...tampoco yo.

Y el abuelo tomo fuerte mis manos entre las suyas...

- Despierta hija, despierta!!

Mi madre me sacudía , nerviosa, y secaba sus lágrimas , tratando de despertarme de aquel sueño profundo.

- Despierta hija. Levántate rápido. Debemos ir al sanatorio. El abuelo ha empeorado y los médicos han pedido a la familia que estemos todos con él.

- Pero mamá... ¿cómo que ha empeorado? ; Anoche estuve hablando mucho tiempo con él!

- ¿Pero de qué estas hablando hija? El abuelo hace más de diez días que está inconciente!.

Debemos ir rápido... tal vez hoy sea la despedida..

En ese momento recordé la larga charla que habíamos tenido, lo bien que estaba el abuelo, sin dolor, lejos de la enfermedad. Recordé sus manos cálidas en las mías.. recordé la luna..

- Tranquila Ma...yo ya me despedí del abuelo